

Instantáneas

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1969

Gran Moda



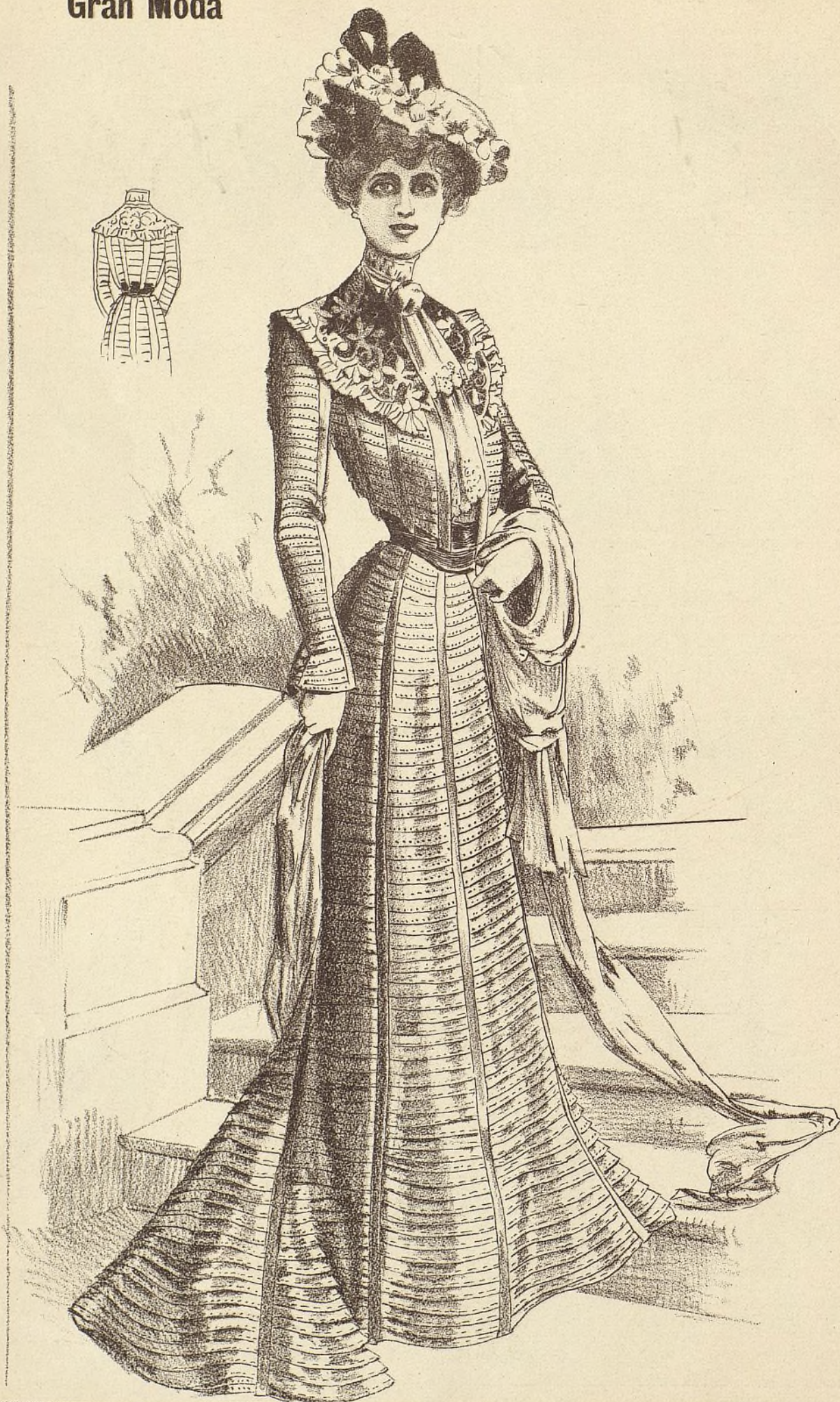
Número 132. Mayo 1901.

Trajes de paseo.
Ayuntamiento de Madrid

A este número acompaña un patrón cortado (inglés).

No se vende número suelto.

Gran Moda



Traje de visita para señora joven.

Ayuntamiento de Madrid No se vende número suelto; solo por suscripción.



REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA

CARTA DE PARÍS

Siguiendo la relación emprendida en mi anterior crónica, debo extenderme en algunos detalles respecto á la novedad y gusto de las confecciones de moda. La imaginación de las más renombradas costureras hace algún tiempo permanece un tanto dormida respecto á la creación de formas nuevas; pero en cambio se desquitan creando geniales fantasías, no deteniéndose nunca hasta conseguir el perfeccionamiento en la finura de este trabajo.

Estas son las lindas bordaduras con que se adornan los pliegues, las bellas incrustaciones que se transparentan, los tintes graduados, las sedas antiguas bordeadas recordando el color de las antiguas pinturas al pastel bajo las pálidas muselinas de seda con las cuales se velan; y sobre éstas, esos bellos dibujos corriendo en discretos hilos de metal apagando su brillo bajo la redcilla de filo de seda.

Si me concretara en dar á mis bellas lectoras la descripción breve y sumaria de los trajes actuales, terminaría en pocas palabras, diciendo solamente que las faldas ceñidas en las caderas, con volante en forma y el bolero, son las últimas novedades del momento actual.

Pero queriendo penetrar más adelante en los detalles, debo dar cuenta de las combinaciones múltiples en adornos y fantasías, que es lo más saliente de la moda por ahora.

Y he aquí que al hablar de estos adornos debo decir una cosa que se me ocurre respecto á las costureras. He oído algunas veces quejarse á las señoras del excesivo precio de estos trabajos, y me parece que no tenemos razón al juzgarlas así, pues hay que ver el excesivo trabajo que tienen, cada vez mayor, estos trajes, la minuciosidad y paciencia en las combinaciones y la igualdad que requieren estos adornos. Hoy los cuellos, los bajos de las mangas, los reversos, los entredoses, los volantes, son trabajos que exigen ellos solos algunos días para su buena confección, y además tienen tal cúmulo de remates y puntadas, que si lo pensamos bien no es exagerado el precio de 20 francos por la hechura de uno de estos trajes.

Para que un traje sencillo tenga ese tinte elegante y de sencillez rica, hace falta en los adornos un trabajo ingenioso que le da una nota muy especial. Este adorno nuevo lo vemos en una deliciosa toilette de calle en velo azul marino con pequeños guisantes de tono

sobre tono, la cual voy á describir. El bolero descende hasta el talle formando grandes reversos de damasco antiguo bordeados sus arabescos en sedas de tonos antiguos; en cada extremo de los reversos vuelven las puntas, dejando ver el forro de tafetán azul. Un bias de tafetán pespunteado corre



Fig. 5. Traje para señora joven.—Fig. 6. Traje para bautismo.

Esta Revista sólo se adquiere por suscripción.

Ayuntamiento de Madrid

alrededor del bolero, franjeado también por un galón con bolitas de seda colgando de cordoncitos de igual tono. Delantero de muselina de seda crema plegado. Las mangas á pliegues cruzados, terminándose por reversos mosqueteros en tafetán azul franjeados por el galón de bolitas. La falda con delantal muy estrecho, bordeado en ambos lados de un bias de tafetán que continúa alrededor de la falda, y acompañado solamente delante á lo largo del delantal por franjas de galón con bolitas de seda.

En los sombreros reina la misma armonía de tonos, la misma caricia de colores suaves, tan bella á la vista. Muchas de las flores con que se adornan tienen violentos colores, que hieren al verlos; pero como se mezclan tan dulcemente con las hojas, las gasas ligeras y los tules de fantasía, mitigan su vivo color y dan una suavidad y dulzura incomparables. Las ruches y escarpelas de gasa rodean las capelinas, y nada más lindo y encantador que el adorno de la capelina acompañe en color al tono del traje, como el que acabo de describir. La capelina en paja de arroz gris con torcida de gasa de igual tono y otra de muselina blanca, haciendo dulcemente la transición del gris al blanco, es de muy buen efecto. Cuanto á las manteletitas de tafetán, muy elegantes y que nos sirven de ilusorios abrigos de entretiempo, no puede verse nada más bello y gracioso. Se reducen á trozos de tafetán drapeado sobre los hombros, de una hechura artística, de manera que formen un collet con capuchón, una especie de paletot pequeño, con largas mangas, ó bien un fichú María Antonieta con paños cortos. Estos adornos se hacen en tafetán tornasolado de colores antiguos, corazón de rubí, cuello de pichón, azul barbo, gris plata, etc.

Los paletots sacos, en paño y tafetán, se emplean como abrigos preservativos para los bruscos cambios de temperatura. Una nueva fantasía en telas es el punto de granito bordado de flores en hilo amarillo, por ejemplo, sobre un fondo azul obscuro; con ésta se pone un gran cuello de batista cruda plissé y adornado por entredoses de Cluny. Muchas popelinas liberty, tela suave y dulce que se drapea admirablemente y tafetanes con bellos dibujos y rico colorido, tales son los modelos más salientes de la estación actual.

Continuaremos relatando cuantas fantasías crea la moda, y sabéis es vuestra siempre la condesa

Agatha.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Lámina primera, en colores.—Fig. 1.^a *Elegante traje de primavera*.—En foulard blanco y dibujos azules; el bolero rodeado de un entredós de encaje blanco, con los contornos adornados de gusanillo negro; camiseta plegada de muselina de seda blanca; cuatro bandas de tela sobrepuestas, cortadas en forma en el bajo de la falda.

Fig. 2.^a *Traje de paseo*.—En velo azul porcelana, cuerpo blusa montado á pliegues finos y banda de seda blanca y paso negro en los bordes interiores; el mismo adorno va repetido en la falda cortado á dientes, sobre los cuales descansa alto volante, cosido con bandas de seda blanca. Canesú de seda blanca, plegada con aplicaciones de cretona de color; cinturón de seda blanca.

Fig. 3.^a *Traje de paseo*.—Blusa montada á pliegues de seda blanca, cubierta de un ancho clunys amarillo con bordes de colores; falda corselete en paño de estío, con adorno de pliegues á grupos de tres.

Lámina segunda.—Fig. 4.^a *Elegante traje de visita*.—En tela Louisine; el cuerpo bluseado, así como la falda, está montado en pliegues finos, respunteados al través, sostenidos por estrechas bandas de la misma tela; gran cuello vuelto de Irlanda, crema, contorneado por un plisse de la misma tela ó de muselina blanca; camiseta plegada de muselina de seda color lila, cubierta de una corbata igual; cinturón fruncido de paño ó raso duquesa negro.

Fig. 5.^a *Traje para señora joven*.—En seda fina azul pastel, adornado de entredoses de guipur crema, orlado de hilos de oro y bandas de seda cometa, terciopelo negro y soutache de oro; la falda, plegada, se monta en las bandas de entredoses; el cuerpo, igualmente plisse, está hecho en un canesú redondo semejante á la falda; se cierra al costado bajo una drapee de muselina de seda azul; las mangas con bullón en el codo, con puños de guipur.

Fig. 6.^a *Traje de bautismo*.—Se hace en fina batista bordada y entredoses de encaje; la unión del cuerpo con la larga falda se cubre con un gran cinturón de cinta rosa con grandes caídas.

Fig. 7.^a *Traje de paseo*.—En paño de estío, ajustado en las caderas y la falda abierta en el bajo, sobre unas quillas de seda; cuerpo bolero con cuello y puños de terciopelo y con chaleco estilo caballero.



La Princesa de Nápoles, Reina de Italia.

Figs. 8.^a y 9.^a *Trajes para calle*.—En tela de Louisini, nácar, incrustado de encaje, bordado de lentejuelas y perlas; falda de linón sobre una de foulard y terciopelitos negros.—En paño fino, ajustado en las caderas, con volante plegado en el bajo, cuerpo bolero escotado y camiseta listada.

Fig. 10. *Traje marinero ruso para niño de cinco á seis años*.—Nuestro patrón cortado tiene nueve piezas: 1.^a, pecherín; 2.^a, delantero; 3.^a, espalda; 4.^a, delantero lleno; 5.^a, espalda llena; 6.^a, pieza de delante para la falda; 7.^a, pieza de detrás



Fig. 7. Traje de paseo.

No se venden números sueltos.

para la falda; 8.^a, cuello marinero; 9.^a, manga; las pequeñas perforaciones indican dónde se unen; este patrón es muy útil y lo damos especialmente, cortado en Inglaterra, para GRAN MODA.

Fig. 11. *Toilette para teatro*.—La falda es ajustada sobre las caderas, ligeramente ensanchada en el borde inferior; el bolero, de talle redondo, tiene el borde exterior cortado en curva y prendido en el medio por nudos Luis XVI de terciopelo negro sobre una camiseta de seda blanca plegada.

Fig. 12. *Traje de estío*.—Se hace en crespón blanco, adornado de guipur crema, y puede hacerse también en fular ó cualquier otra tela ligera; la falda, con pequeña cola, es muy ceñida en las caderas; el cuerpo blusa, cortado en dientes delante y atrás, se abre sobre dos puntas de guipur; los contornos del cuerpo, bordeados de una ruche de cinta; en el talle cinturón de encaje. Mangas cortadas á dientes y bordeadas de guipur y volante de muselina de seda y pequeños choux de cinta cometa.

Fig. 13. *Traje de visita*.—La falda de este traje se hace en paño de estío negro, enteramente ceñido en las caderas; el borde inferior va rodeado de una banda de paño azul mate y bieses de terciopelo color oro, bordeados de listas de terciopelo negro; al tercio de altura lleva tres grupos de pespuntos de dos líneas; los contornos del bolero se adornan como la falda; solapas y cuello vuelto, en paño azul mate, abierto con camiseta plegada de seda azul; cintura de terciopelo negro prendida al costado; las mangas adornadas. Se completa el traje con una corbata Regate de seda azul plegada.

Fig. 14. *Traje para niña*.—Se hace en piqué blanco y se compone de una falda plegada y de una blusa; se completa con un plastrón y cuello marinero en satinete azul y una corbata azul de seda; el birrete también de piqué blanco con dos plumas.

Fig. 15. *Matinée*.—En seda fina, adornado con encajes y cintas.

Fig. 16. *Camisa de novedad*.—En raso de hilo, color verde nilo, con encajes.

Fig. 17. *Cesto para despacho*.—Es de mucho gusto, bordado sobre terciopelo color verde seco con sedas y cordones de oro de la casa Salvi.

Gillermiña.



Figs. 8 y 9. Trajes para calle.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Augusta nodriza.

¿Habéis leído la dulce y conmovedora nueva?

Sobre la regia frente de la soberana Elena de Italia se ciernen ya los sublimes fulgores de la maternidad, y con tierna abnegación se propone amamantar ella misma á su primer hijo.

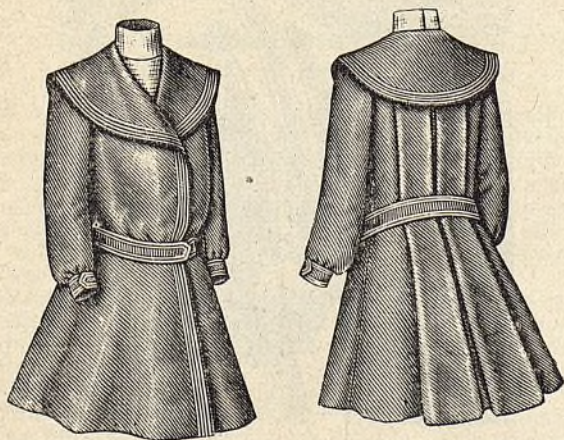


Fig. 10. Vestido ruso para niño. (Véase nuestro patrón cortado.)

Esta decisión de la joven reina ha creado una nueva corriente regeneradora, produciendo un verdadero asombro en la corte de Italia, tanto más estando este dulce deber tan en oposición con las costumbres, no solamente de la familia real, sino también de la aristocracia y la burguesía italiana.

En efecto; lo más común es confiar, por medida de higiene, los recién nacidos á los cuidados de las robustas campesinas de los Abruzos y de los Apeninos, en medio del sano y perfumado ambiente de las altas montañas, en vez de permanecer al lado de sus madres aspirando los aires viciados y nocivos de la ciudad.

No ha faltado quien haya hecho estas objeciones á la joven reina; pero ella ha respondido con firme resolución.—Yo también soy montañesa.—He crecido entre los picachos del Montenegro, y en tan sagrada ocasión seré más animosa y decidida que la más ruda de las aldeanas italianas.

Este hermoso rasgo ha triunfado de todos los juicios contradictorios y todas las observaciones. El mismo rey se ha inclinado ante tan justas aspiraciones, dando su consentimiento para tan digno anhelo.

Nosotros enviamos nuestro más respetuoso y cariñoso saludo á esta bella y encantadora reina, en cuyo corazón ha germinado tan fructíferamente la semilla de la maternidad.

Este tierno ejemplo, descendiendo de tan alta esfera, será indudablemente seguido por toda la nobleza, pues es sabido que hasta los menores gestos, las más nimias acciones de los reyes son pasto de la imitación de todos los cortesanos.

Veremos bien pronto que las más encopetadas damas italianas fundarán su mayor orgullo en criar á sus hijos á sus propios pechos, siendo á su vez imitadas por las mujeres pertenecientes á todas las clases de la sociedad.

De este modo, la pobre aldeana que cría á sus pequeñuelos en la olvidada choza, no podrá reprochar á la altiva dama; que ella, en medio de su rusticidad, ha comprendido mejor el dulce papel de madre.

Edición completa, una peseta al mes y seis semestre.

Ayuntamiento de Madrid

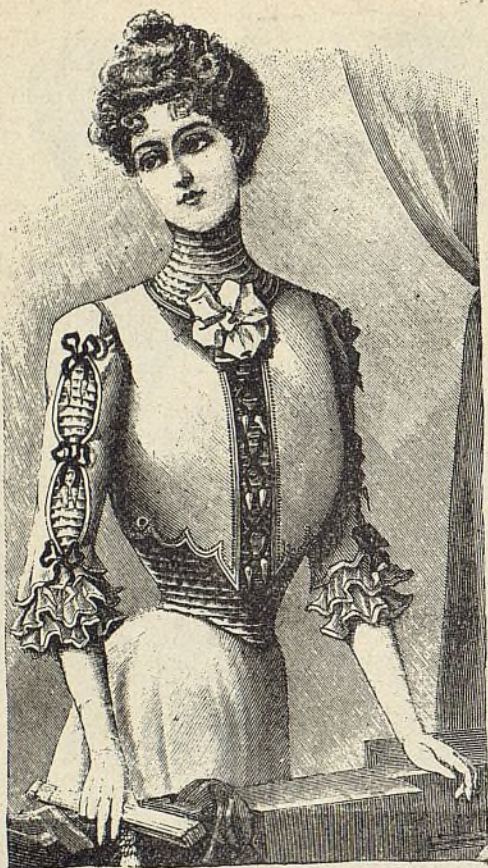


Fig. 11. Toilette para teatro.

Por esta feliz iniciativa, la reina Elena cumple una obra patriótica y moral, que por primera recompensa la tornará la más amada y popular de todas las princesas.

**

Es inhumano é impropio de un corazón de madre abandonar en mercenarias manos la dulce prenda de sus entrañas, dejándole expuesto á miles de peligros evidentes.

¡Quién mejor que una madre amantísima y cuidadosa puede recoger los dulces llantos é inocentes sonrisas del niño que abre apenas sus velados ojos á la alborada de la vida!

Un célebre médico, amigo mío, me dijo una tarde paseando por las pálidas calles del pequeño cementerio de Pau: «La mayoría de esos nichos están ocupados por pequeños parisienses, muertos muy lejos del maternal amor».

Las nodrizas, en las altas clases, han llegado á constituir un objeto de lujo con sus vistosas y lucientes arracadas y collares de coral y plata.

El día en que las parisienses se convengan de que están más encantadoras oprimiendo contra su seno las cabecitas de sus retoños, ofrecerán un dulce y delicioso espectáculo los jardines públicos en días de fiesta y de paseo.

La hermosa Elena de Italia podrá decir con orgullo que, gracias á ella, se han despertado muchos corazones.

Emilio Carrere.

Una boca esmaltada de limpia y sana dentadura constituyen el bouquet de la hermosura, sostenida por el Licor del Polo. La preferencia que la previsión maternal otorga al gran dentífrico nacional sobre los dentífricos extranjeros, está perfectamente justificada é históricamente comprobada. Mientras se ven hermosas señoras con preciosas dentaduras, hállanse á su lado hermanas ó compañeras de colegio careciendo de tan lindo adorno. Contraste elocuente que revela el imperdonable abandono de no haber acudido desde la niñez á vacunarse la boca con el Licor del Polo.

NO TE ASOMES

Por tu hermosura, María,
y no lo tomes á guasa,
gana menos cada día
la elegante joyería
que hay enfrente de tu casa.
Hay puesto en su escaparate
un espejo, cuya luna
podría, sin duda alguna,
ser envidia de un magnate,
porque vale una fortuna.
Mas tiene tal posición
que, si sales al balcón,
los que contemplan aquél
ven, reflejándose en él,
tu divina perfección.
Y es tanto lo que se admira,
que dice todo el que mira
de tu rostro la beldad:
esa joya es de verdad,
todas las otras, mentira.
A las piedras que embellecen
el estante en que aparecen
les llevas tantas ventajas,
que no sé lo que parecen
las pobrecitas alhajas.
Si lo supiera el joyero
cambiaría la postura
de ese espejo traicionero
que, por copiar tu hermosura,
le está quitando dinero.
Por consiguiente, María,
ya ves con qué gracia pasa
que pierde más cada día
la elegante joyería
que hay enfrente de tu casa.

Ramiro Merino.



Fig. 12. Traje de estío para señorita.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México. Apartado postal 19 bis.

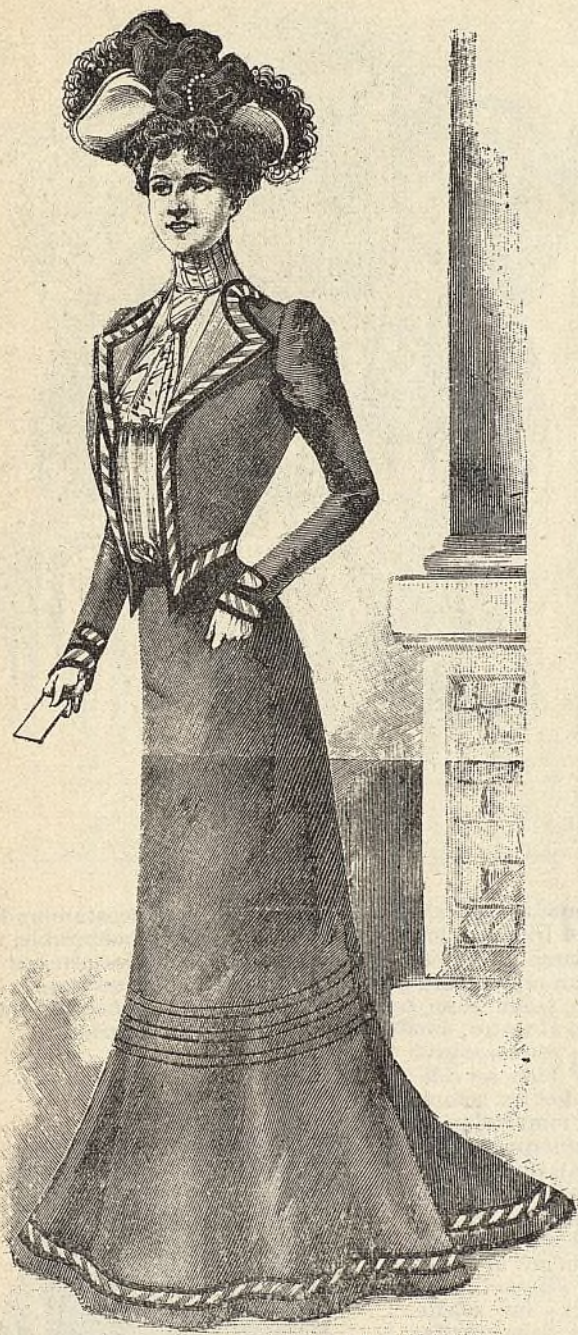


Fig. 13. Traje de visitas.

¡EL CLAVEL!

Recuerdos amargos.

I

¡Allí! Al pie de la fuente de aquel querido bosquecillo se pasaron ella y él escuchando el sonido imperturbable de la corriente, que se entremezclaba entre el sonoro cántico de las aves y el leve murmullo de aquellas palabras de amor que desprendían sus labios con ese mimo y esa coquetería propias de inocentes criaturas... ¿Me quieres?—añadía ella con cierta candidez, á la par que sus ojos, empañados de lágrimas, se fijaban en Ricardo con cierta dulzura.

—¡Más que á mi vida!—contestaba él, muy lleno de celos, al mismo tiempo que colocaba en el pecho de Luisa un clavel rojo muy grande que llevaba prendido en la solapa de su americana.

—¿No me olvidarás nunca?

—¡Nunca, Luisa mía!—Aquí los dos amantes abandonaron aquel delicioso lugar, perdiéndose entre la verde enramada de aquellos vastos senderos...

¡A las pocas horas el eco lejano mandaba al bosquecillo el dulce sonido de una frase y el fiel chasquido de un beso de amor!

Durante algún tiempo la vida para él fué un idilio de venturas, un paraíso de dichas. ¡Amaba á una mujer! Y esto era lo que constituía su verdadera felicidad. Pero llegó un día que ella, dando olvido á aquellos locos amores, se olvidó de Ricardo, dejando en su alma las huellas de aquel querer, que eran tormentos y tristezas...

Se casaba con un capitalista, sin tener en cuenta que el cariño que Ricardo la profesaba no había oro en el mundo para comprarle. ¡Y, sin embargo, el suyo se compraba con bien poco!

II

Estaba atardeciendo; el sol ya había ocultado por completo sus brillantes rayos de luz.

En el horizonte sólo se divisaba una faja de color de rosa y una claridad confusa, rasgos justificantes de una tarde primaveral.

Un silencio indefinible reinaba en el bosquecillo. ¡Allí estaba Ricardo contemplando los lugares donde hacía tiempo era él feliz! Las aves, dando fin á las tareas del día y á sus canciones, ocultaban sus cabecitas entre los troncos de los árboles. La brisa halagadora de la tarde parecía dar rienda suelta á sus alegrías besando el débil ramaje.

¡Todo parecía dormir! ¡La caída de la tarde originaba grandes descansos á aquellos que vencidos por la fatiga del calor yacían en profundo sueño sobre la capa de la tierra!

La sombra de algunos árboles cubrían inmensos espacios. A través de esta fantástica oscuridad una mujer, vestida de blanco, corría como una demente y cruzaba por delante de Ricardo, que se hallaba entregado á sus meditaciones en el más absoluto mutismo. Al pasar por delante de él, una mata pequeña había prendido su vestido y la prohibía continuar su fatigada marcha; ella hacía esfuerzos grandísimos por desenredarse; pero fueron inútiles sus pesquisas...

Ricardo no se había dado cuenta de nada; seguía en la misma situación de antes; pero un grito lanzado por aquella mujer, á consecuencia de haberse pinchado la mano con una rama, le obligó á levantar la cabeza y pudo ver ante su pre-



Fig. 14. Traje para niña de nueve á diez años.

sencia á Luisa, que se hallaba en traje de desposada. Llevaba sus ropas con cierta coquetería, capaz de incitar al hombre más estéril de la tierra, y un tanto abandonado el escote de su vestido, que dejaba al descubierto los atrevidos rasgos de un abultado seno que se agitaba á impulsos de una respiración violenta. Sus labios rojos temblaban, dejando ver maliciosamente una sonrisa débilmente dolorosa.

—¡Luisa!—exclamó Ricardo lleno de asombro al verla delante de él.

—¡Ricardo!—dijo ella dejando escapar de sus labios un suspiro y de sus ojos un millón de lágrimas.

—¡Te has casado!

—¡Hoy mismo!

—¿Es posible que hayas olvidado aquel cariño?

—¡Nunca! Todavía guardo en mi alma aquellas promesas queridas y en el corazón los restos de aquel amor...

—¡Te ries!... ¡Y me miras con burla! ¡No! ¡No te creo! ¡No puedo creerte, Luisa! Me has engañado una vez y me quieres engañar otra... ¡Si es verdad lo que me dices y si es cierto que todavía me quieres, deja á quien es tu futuro y vente conmigo!

—¡No! ¡Eso no! Primero deja que vaya á cumplir mi deber con el hombre á quien he cedido mi mano y mi palabra.

—Y mi misión es dejarte marchar. No puedo oponerme á tu voluntad. ¡Te he querido mucho!...

Al decir estas palabras un murmullo de voces, palmoteos y carcajadas llegaban á oídos de Ricardo... ¡Eran los convidados de la boda de Luisa!... Al mismo tiempo una voz empezó á cantar una canción.

Era el marido de Luisa.

Ricardo, al oírla, se llenó de tristeza, al mismo tiempo que la ira invadía su ser... ¡Era la misma canción que él había enseñado á Luisa la tarde en que los dos se juraron eterno amor!

Luisa lanzó un grito de horror y escapó á correr, dejando á Ricardo tendido en el suelo en un gran charco de sangre.

¡Se había clavado un puñal en el corazón al mismo instante de sentir la última palabra del cantar!

¡Nada velaba su inerte cuerpo!

¡Sólo aquel clavel que él había prendido en el pecho de Luisa aquella feliz tarde! ¡El mismo que ella llevaba en el traje de desposada!

¡Sólo éste le había sido fiel en sus amores, pues en jamás se marchitó, á pesar de los grandes desdenes de Luisa, y murió con Ricardo! ¡Se hallaba deshojado y mezclado entre su sangre!

GUSTAVO GARCÍA PARRA.

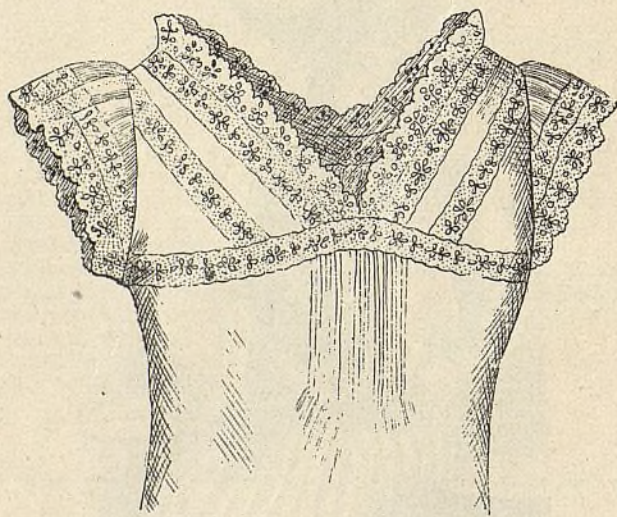


Fig. 17. Camisa de novedad.

TEATROS

Español.—La Sociedad «Miguel Echegaray» celebró una gran velada, representándose *Fedora*.

Los Sres. D. José G. Hompanera y D. Pedro Sepúlveda estuvieron muy bien en sus papeles, obteniendo muchos aplausos y plácemes.

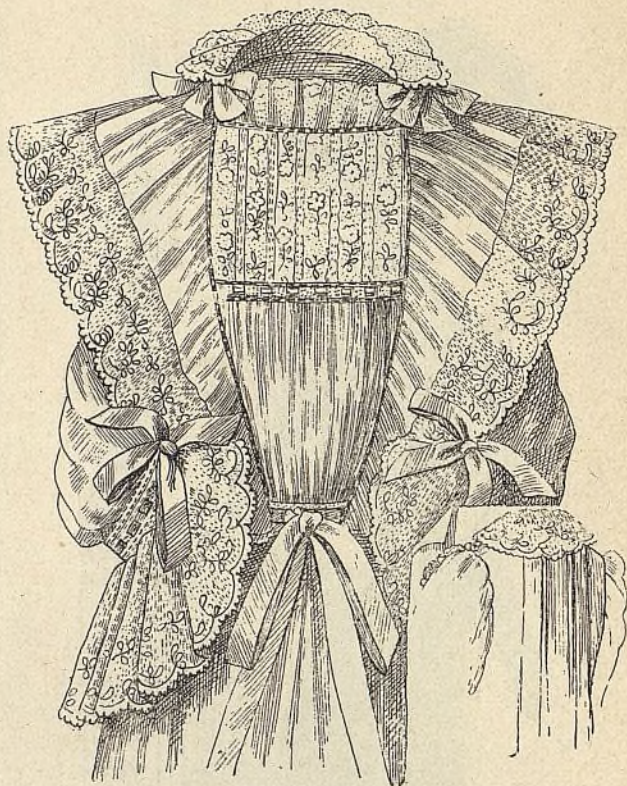


Fig. 15. Matinée elegante.

La Sra. Pascuala Mesa, que ya nos tiene acostumbrados á verla trabajar siempre bien, hizo un *Fedora* admirable, y no obstante luchar con el recuerdo de las grandes actrices que la han representado, obtuvo un triunfo, pero un triunfo legítimo; la Sra. Mesa, repetimos por sexta vez, debe dedicarse de lleno al teatro, donde la esperan muchos aplausos.

La escena estuvo muy bien servida, y todos los actores que tomaron parte obtuvieron muchos aplausos, no por cortesía, sino por justicia.

La velada celebrada por la Sociedad «Miguel Echegaray» fué solemne, y debe sentirse orgullosa por el éxito obtenido.

Apolo.—La obra estrenada de Fernández Shaw y López Ballesteros, *La buenaventura*, obtuvo un éxito franco; la partitura es una joya, los maestros Vives y Guervós han estado inspiradísimos.

Amalio ha pintado decoraciones como él sabe hacerlo.

Las Srtas. Pretel, Brú y Pino y los Sres. Rodríguez,

Carreras y Ontiveros estuvieron afortunados en sus papeles, y el maestro López muy bien como director de orquesta.

Mil enhorabuenas á todos, autores, artistas y empresa.

Zarzuela.—*El juicio oral* y la *Barcarola* son obras que obtienen muchos aplausos, obteniendo todas las noches una entrada extraordinaria de público ilustrado.

Un espectador.



Fig. 16. Cesto de papeles para despacho

Tipo *la Moderna* de T. Osácar, Espíritu Santo, 18.

Felisa se contentó con exclamar.

—Era natural; de ayer á hoy ha cambiado por completo mi vida. La mujer de ayer no existe ya. A nueva mujer, nueva existencia. Este cabello blanco es el sudario que envuelve mi muerta pasión. Y por sus ojos se deslizaron las lágrimas, como el rocío se desliza por la campana del lirio.

La precisaba buscar una colocación, y para encontrarla apeló al recurso de comprar los periódicos de la noche anterior y del día en que se hallaba, leyendo con avidez los anuncios.

Cada uno que repasaba, sin encontrar nada de lo que más ó menos directamente pudiera convenirle, arrancaba un suspiro á su dolorido pecho.

Por fin, en uno de ellos leyó un anuncio por el que se solicitaba una institutriz para la Habana, la cual debía encargarse de la educación de una niña.

¿Una institutriz?

Nunca había pensado en ello; y, á la verdad, que lo sentía.

¿Qué ocupación más noble y más elevada que la del profesorado y la enseñanza?

¿Mas podía ella desempeñar tan difícil cargo?

Cierto que su educación era completa, que en el colegio había obtenido las notas más brillantes, que en clase había sustituido diversas veces á las profesoras y que la señora superiora la había dicho en mil ocasiones que á no contar con un título de nobleza y una fortuna, en la enseñanza habría tenido un gran porvenir?

En otro momento su natural modestia la habría hecho vacilar; pero en aquél no podía dudar, porque el tiempo apremiaba, el anuncio exigía la presentación aquel día para emprender el viaje al momento, y ella tampoco quería permanecer en Madrid.

Venciendo sus escrúpulos resolvió presentarse y solicitar aquella plaza que, alejándola de Madrid y de la Península, podía salvar su honor y su vida.

Llegó á la casa señalada y fué recibida por la señora autora del anuncio.

Felisa, tan modesta y tan humilde, hallóse con una mujer alta y colérica, á la que vamos á dedicar unos cuantos renglones.

Doña Lorenza de León, como pomposamente se hacía llamar, pues consideraba el *de* como señal de nobleza, era una mujer de alta estatura y pocas carnes; su pelo era rojo, y según el doctor Descuriet, los individuos con el cabello de este color no tienen término medio, y ó son soberanamente buenos ó remotamente malos, por

casa, y la que ha de sufrir las contingencias de su nuevo estado, que elija libremente el hombre que ha de ser su eterno compañero?

Creemos llegado el momento de que los padres se fijen en asunto tan delicado, que envuelve la dicha de una mujer, el honor de un hombre y el porvenir de unos niños inocentes.

A Leonor nada tenemos que reprocharla. Educada en una ciega obediencia, ignorante de los peligros del mundo, halagada su vanidad con el título de duquesa, orgullosa de la gallardía y elegancia de su prometido, ni pudo sondear su corazón, ni observar que la atención de Sandoval no era amor, ni estudiar la importancia del lazo que iba á contraer.

Ocupada en la adquisición de alhajas, en la elección de trajes y adornos, en las obligadas visitas, en el recibimiento de innumerables regalos, en el arreglo del nuevo hotel que los esposos debían habitar y cuyo decorado y mueblaje había quedado á su cuidado, no quedaba tiempo alguno á la joven para pensar en lo que más la interesaba.

Hemos dicho que casi diariamente visitaban el obrador Leonor y su madre, y añadiremos que con Felisa acordaban, teniendo los figurines á la vista, los adornos de los trajes, admiradas del buen gusto de la joven y de las enmiendas que pensaban introducir, para darles mayor novedad y encanto, y que ellas aprobaban entusiasmas.

Llegado el día de la boda, Felisa, con otras dos oficiales del obrador, fué la encargada de llevar en un coche el traje de la novia y de vestírsele para la ceremonia que debía tener lugar aquella noche en el oratorio de casa del banquero.

Tan perfectamente sentaba el traje á Leonor, tenía un corte tan elegante, una hechura tan nueva, unos adornos tan primorosos, que la madre de la novia, orgullosa como era justo, atraído con sus alabanzas á todas las señoras y caballeros en derredor de su hija, acudiendo de las primeras una señora de edad, vestida con riquísimo y severo traje negro, á la que daba el brazo un gallardo joven, que era su hijo Angel, el futuro esposo de Leonor.

Felisa, al ver á la duquesa y á su hijo, lanzó uno de esos gritos ahogados que llevan consigo el alma entera.

Angel quedó mudo ante Felisa, sintiendo que el brazo de su madre, que conservaba apoyado en el suyo, temblaba.

El encuentro de Felisa y Sandoval, más que un efecto de la casualidad, parecía un decreto de la Providencia.

La Duquesa dirigió á Felisa una mirada suplicante.

La joven la contestó con otra que parecía querer decir: *nada tema usted.*

Todo esto ocurrió en un segundo, y cuando Angel, que había observado las miradas de su madre y de Felisa, quiso darse cuenta, ya la joven había desaparecido. Entonces miró á la duquesa, que procuraba esquivar sus ojos y bajaba la vista como avergonzada.

Los convidados, ocupados en admirar la belleza de la novia y la elegancia del traje, no se apercibieron de lo ocurrido.

La madre de Leonor trahió la inmovilidad de Angel por la impresión que en su ánimo había producido la hermosura de su hija y se sintió feliz.... ¡feliz!

El mundo impone á veces sacrificios bien crueles.

La duquesa y Angel, comprendiendo lo difícil de su posición, se repusieron, y apelando á toda su sangre fría mezclaron sus elogios al coro de alabanzas que se levantaba en derredor de Leonor.

En cuanto á la obrera autora de tan bella obra, ¿quién iba á acordarse de ella?

Angel aprovechóse de aquellos instantes de confusión para interrogar á su madre.

La duquesa, con acento doloroso, pero aparentando sonreír, le contestó:

—Esa joven es tan noble como hermosa; se ha sacrificado por nosotros; tu boda era precisa para salvarnos de la ruina y de la deshonra...

Y abandonando á su hijo corrió á abrazar á Leonor.

Sandoval, que á las primeras palabras de su madre pensó romper la proyectada unión, arrojando las consecuencias de semejante paso, al oír las últimas y al ver las lágrimas de la anciana, cedió á la dura pero imperiosa realidad; y tranquilo, galante, risueño, ofreció el brazo á su futura, al tiempo que su padre el duque lo daba á la madre de Leonor y el banquero á la duquesa, dirigiéndose al oratorio, seguidos de los parientes y convidados.

Bien pronto el sacerdote unía para siempre á Leonor y Sandoval, que sonreía con los labios y lloraba con el corazón.

¡Pobre Felisa y pobre Angel, víctimas inocentes de las faltas de sus padres!

¿Cómo culpar á la joven si en un nuevo abandono cometa una locura?

¿Cómo culpar á Sandoval si en su desesperación llegaba al delito? Necesario era que el ángel de su guarda pidiera por ellos y por su salvación al Padre Celestial.



XVI

La institutriz.

No salir Felisa de casa de Leonor, en lugar de volver al obrador, corrió á encerrarse en su misera bohardilla.

Toda la noche la pasó en vela entregada á la reflexión.

Después de tan dura prueba reconoció que su permanencia en Madrid era imposible.

En Madrid había conocido á Sandoval y había gozado las dulces horas de sus puros amores.

En Madrid podría encontrarle, y si la buscaba, porque en su actitud lo había comprendido, y porque su corazón se lo decía, quizá no tuviera fuerzas para resistir, y ella quería conservar en el naufragio de sus ilusiones y de sus amores la flor purísima de su virtud, su único patrimonio, su sola riqueza.

Volver á Sevilla con su madre era imposible... Sería cambiar un infierno por otro.

¿Acudir á sus parientes?

Ignoraba si los tenía, y aunque los tuviera, ¿cómo explicarles que no podía vivir con su madre? ¿Cómo descubrirles el motivo de su fuga?

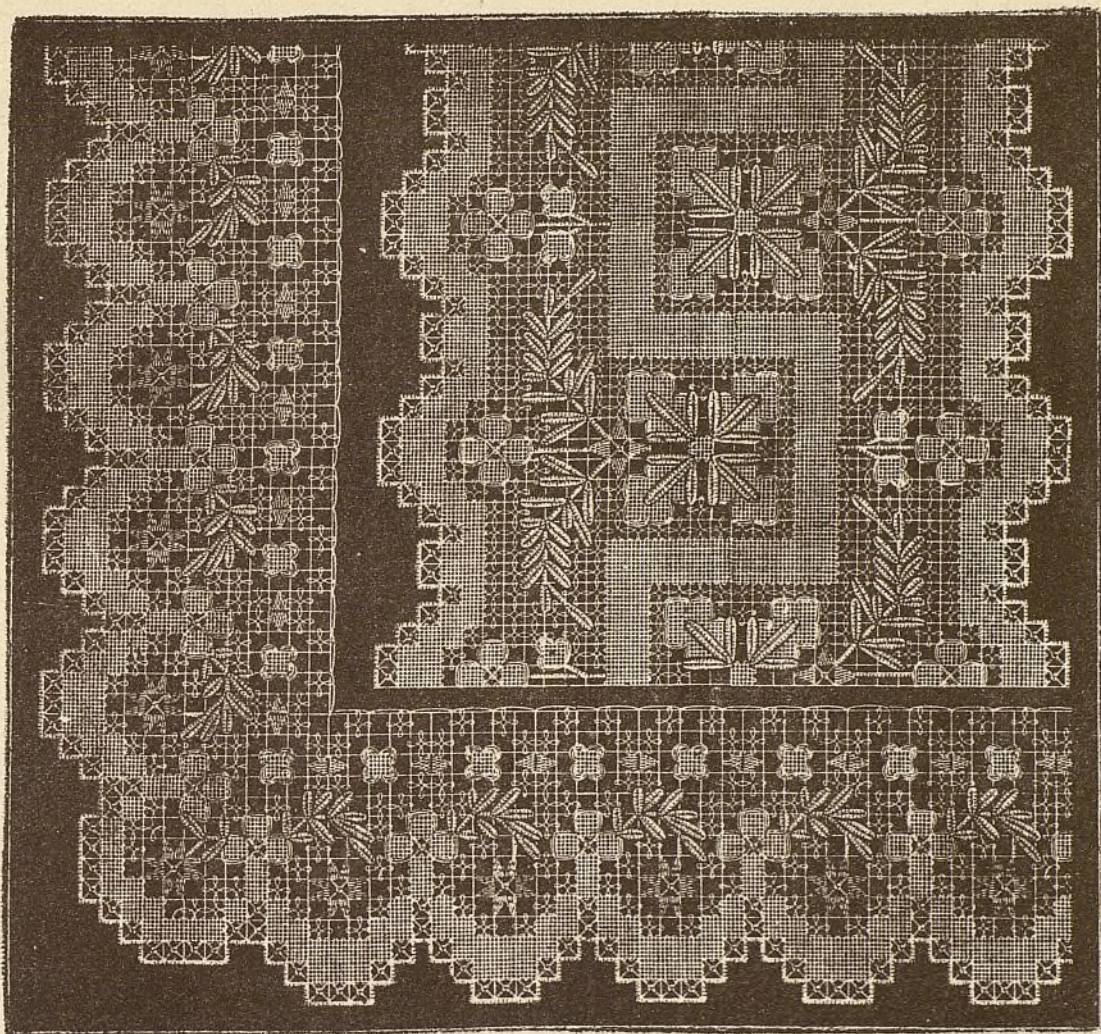
No quedaba otro recurso que buscar una colocación cualquiera que la llevara fuera de Madrid.

Madrid era para ella el peligroso abismo del que debía huir, y pronto, lo más pronto posible.

Cuando á la mañana siguiente miróse Felisa al espejo, encontró que su pelo había cambiado de color, trocando su rubio dorado por un blanco de nieve.

¡Puede juzgarse por este solo dato lo que aquella noche sufriría la desgraciada!

Otra mujer, al verse con el pelo blanco cuando sólo contaba dieciocho años, la edad de las ilusiones, la época de los amores, el tiempo de la dicha, se habría desesperado.



Entredós de malla y puntilla. Idem para colcha ejecutada con torzales de colores de casa Sávi.



Cifras para manteles y dibujos para pañuelos.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

EDICIONES QUINCENALES

Precios de GRAN MODA

Los abonos empiezan siempre á primero de cada mes y el pago es por adelantado, en libranza del Giro ó en sellos, certificada la carta á nombre del Administrador, Clavel, 1, Madrid.

Edición 1.ª económica, 24 números al año, con patrones y figurines de color:

España....	Un año.....	6 ptas.
	Seis meses..	3 »
	Un mes.....	0,50 »
Portugal...	Un año.....	1.200 reis.
	Seis meses..	0,600 »
Extranjero..	Un año.....	10 ptas.
	Seis meses..	6 »

Edición 2.ª de lujo completa, 24 números con dibujos y más patrones:

España....	Un año.....	12 ptas.
	Seis meses..	6 »
	Un mes.....	1 »
Portugal...	Un año.....	2.400 reis.
	Seis meses..	1.225 »
Extranjero..	Un año.....	20 ptas.
	Seis meses..	11 »

La Bordadora Artística se publica por álbums mensuales. La edición grande completa á 3 pesetas álbum en España.

Exposición Fabril y Artística

40, Calle de Alcalá, 40.
MADRID

MÁQUINAS **SINGER** PARA COSER

Pídase el catálogo ilustrado que da gratis.

SUCURSAL

18, Calle de la Montera, 18.
MADRID

EL SAGRADO CORAZÓN

CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI.

CHOCOLATES SUPERIORES COMPAÑIA COLONIAL

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Mayor, 18, MADRID, Montera, 8.

CASA DE MODA
LA PAJARITA



CARAMELOS, BOMBONES
Y CAPRICHOS PARA REGALOS

Puerta del Sol, 6, Madrid.

LA RISA

Albums de caricaturas en colores por Tovar, Tur, Escobar y Atiza.

50 céntimos cada uno.

En venta en nuestras oficinas.

ALBUMS DE ABECEDARIOS

De sábanas, á.....	3 pts.
De almohadas, á..	1,50 »
De mantelería, á..	2 »
De tohallas, á....	2 »
De pañuelos, á....	1 »

Colecciones de albums de dibujos aplicado á las labores á 3 pesetas uno.

En nuestras oficinas:

CLAVEL, 1, MADRID

Arte de plegar las servilletas EN LA MESA

Libro útil con muchos grabados necesario á toda casa elegante.

Una peseta en España.

ALBUMS

de abecedarios de todos tamaños para ropa blanca á 3, 2, 1,50 y 1 peseta.

PARA MEJORAR

SOPAS • SALSAS • QUISADOS
LEGUMBRAS y toda clase de PLATOS

y para CONFECCIONAR con rapidez

UN OCCISO DELICIOSO y ECONOMICO

Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG

Exigete la Firma: LIEBIG

EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

Se Vende por Mayor:

DEPÓSITO CENTRAL DE LA CA LIEBIG
para Francia y España, en PARIS

Dirigirse en Madrid al Sr. D. Antonio Montalbán.
12, CADIZEROS, 12

PATRONES CORTADOS BUTTERICK Estos patrones son de fama universal y cortados con infinidad de detalles y con una explicación tan clara y práctica, que la señora de menos habilidad puede ser una gran modista. Los patrones Butterick son los únicos que se venden en París, Londres, Berlín, Viena y Nueva York con aceptación asombrosa. Todos los patrones están hechos á cinco ó seis tamaños y debe tomarse sólo la medida de cuerpo á la altura del pecho (esta medida se llama busto) para los cuerpos ó abrigos; la cintura para las faldas y para las niñas ó niños expresar la edad. El coste de estos patrones es de 1, 1,50, 2, 2,50, 3, 3,50, 4 y 5 pesetas al más alto de precio.



TELÉFONO 205

ALBUM REGIO

DE LA

BODA REAL

Documento histórico con más de 100 grabados, vistas, retratos de la familia Real, ministros, autoridades, Damas de Honor, gentiles-hombres. Edición de gran lujo 40 pesetas.

Idem de lujo.....	15 id.
Idem blanca.....	5 id.
Idem de arte.....	2 id.

Pedidos: Clavel, 1.-MADRID.

LA PATRIA DE CERVANTES

Album del año 1901.

Por los escritores más eminentes de España, con grabados, y tirado con lujo, 62 páginas, 1 peseta.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Pelvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas la buenas Perfumerías.